

Palabras del padre Victorino Rodríguez, O. P. en el Acto litúrgico final de la XXVIII REUNION DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA

Señor, la reflexión durante estos tres días sobre acontecimientos tan distintos y distantes como el III Concilio de Toledo (589) y la Revolución francesa (1789), tensó nuestras esperanzas y preocupaciones, nuestra acción de gracias e impetraciones ante el Santísimo Sacramento y la Virgen Inmaculada.

Gracias, una vez más, por la conversión de Recaredo y del pueblo visigodo a la Fe Católica, y por la sabiduría y fortaleza que diste a San Leandro para hacer de la Iglesia y del Estado de los siglos venideros un pueblo unido y fiel, base de una Europa cristiana y de la enorme irradiación misionera y humanizadora transoceánica.

Nos duele y nos preocupa, Señor, no que el pueblo español haya cambiado de Fe, sino que muchos la hayan perdido o deteriorado, y que los responsables de la Iglesia no estén a la altura de los padres del III Concilio de Toledo, ni siquiera para conmemorarlo adecuadamente.

Gracias por los óptimos y prolongados frutos que produjo para España y para toda la Iglesia la Unidad Católica y confesionalidad del Estado durante catorce siglos, y que si ahora se abandonó no fue por imperativos teológicos, ni siquiera del Concilio Vaticano II, sino por motivaciones extrañas, aun dentro de la misma Iglesia.

Te pedimos, pues, Señor, a Ti que tienes el dominio de los corazones, y por intercesión de la Inmaculada y de Santiago, que cesen estas motivaciones extrañas de aconfesionalidad y que el Reinado de Cristo vuelva a ser integral en nuestras Leyes, en nuestros Gobiernos y Tribunales, en nuestras costumbres públicas y privadas.

Nos duele que el espíritu de la Revolución francesa, antropocéntrico y visceralmente laicista y antirreligioso, absolutista y despersonalizador, como la ideología de Rousseau que lo inspiró, haya cundido en la Europa liberal y pseudodemocrática, con infiltraciones en el pseudocatolicismo constitucional de entonces y en el pseudocatolicismo marxista y liberacionista de ahora, en Centroeuropa, en España y en Hispanoamérica.

Nos gozamos en la verdad que se está haciendo pública sobre la gran mentira de los móviles humanitarios de la Revolución francesa y de sus fraudulentos lemas de libertad (para mentir, robar y guillotinar), de igualdad (igualando lo naturalmente desigual o desiguallando lo que debe ser igual) y de fraternidad (sin Padre común), y de la gratuidad voluntarista de los derechos del ciudadano (no del hombre) que, por lo demás, se desentien-den de los correlativos deberes.

Te damos gracias, finalmente, Señor, por habernos brindado oportunamente la ocasión de compartir el pensar y sentir de los ponentes e interlocutores de esta XXVIII Reunión de amigos de la Ciudad Católica, sobrenaturalmente confortados con la oración, la comunión eucarística, la amistosa convivencia y la mirada bondadosa de Nuestra Señora del Rosario.

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.